

Ricardo Cuéllar Valencia

♀ Ojos dorados del cuerpo



COLECCIÓN VIERNES DE POESÍA

— 70 —

Universidad Nacional de Colombia  
Facultad de Ciencias Humanas  
Departamento de Literatura

La primer edición de

***OJOS DORADOS DEL CUERPO***

Fue editada en coedición por Red Utopía A. C. y Jitanfora Morelia.  
Morelia, México. Mayo de 2002.

# VENUS

Cuando era el tiempo del misterio  
Cuando era el tiempo de la magia  
Nacía el culto de la madre tierra

Con la mirada del misterio  
Con los dedos de la magia  
Entre rezos y cantos secretos  
Convocaciones e invocaciones  
El artista brujo  
El artista cantor  
Labraba la piedra elegida  
Labraba el hueso del animal sagrado  
Labraba el marfil acerado nocturno

## *LA VENUS DE LAUSSEL*

Emergió de la suave gracia al relieve  
Con su esbelto cuerno de bisonte  
De contornos mórbidos sombreados

La Venus de Sivignac  
Surgió en el canto rodado del río  
De cabeza y piernas angulares:  
Garboso símbolo de la vida naciendo

¡Ah! La Venus de Willendorf  
Magnífico realismo mágico auriñaciense  
Su rostro es un tocado  
De senos suntuosos, fluyentes  
De caderas eminentes y redondas  
De vientre florido:  
Plenitud del deseo hecho fecundidad

# EL SABER DE LOS SENTIDOS

## I

La mañana paleolítica que el Homo Sapiens despertó, habló  
Había reordenado los huesos  
Y ungido sus sentidos ante la diosa Luna  
Luego vio en el hondo sueño  
Al levantar la mirada frente al sol

Fluir del pensamiento  
Caracol del tiempo  
Destino del ser  
Círculo mágico  
Árbol lógico  
Rosa Dialéctica  
Ventana del Día y de la Noche  
Ojo del Cosmos

## II

Hay un pensamiento que fluye y  
oculta con su orden y desorden  
El agua fresca que nace en la fiebre  
de los sentidos del cuerpo  
La poca luz de la vela o la claridad del relámpago

Hay un pensamiento que busca lo fijo en el espejo siempre  
Algo se le escapa en el suspenso  
En la esponjosa duda  
En la palidez de lo verdadero y sombrío de lo falso

Fina mirada de lo mismo

El señor que piensa cabalga en su feudo  
en la plaza y el templo  
O ese vendedor de negros y de espantos en los  
puertos y minas

El caballero que piensa calcula los límites del paso  
Precisa determinar el peso de las espumas de cada  
río y de los mares  
Mide el tiempo y el espacio de caída  
Y la pérdida de aire de su estómago al levantarse  
cada mañana

El señor y el caballero rezan a los muertos  
Sabían de conjuros para curar heridos y enfermos

Sus manos gesticulan la abstracción de lo real

El rudo señor del pensamiento en su red permanece

### III

Ahora la oreja la sien la cárcel la locura  
El señor de la cordura no entiende  
El esbelto señor del pensamiento  
sólo se entiende a sí mismo  
Venerable por su sabiduría  
Fabrica polvos ácidos y pantanos  
Cada vez que lo observo lo veo pulcro y maniático  
de gala y espada

Dice el discreto señor del espíritu cada media noche  
que pasa:  
En la estrecha cisterna que llamáis “pensamiento”  
los rayos del espíritu se pudren como parvas de paja  
Ahora los sentidos son las antenas del alma  
agrega Blake a Artaud

### IV

Algunos han elegido descubrir el espíritu  
sobre los follajes del sueño  
Y ver y oler y palpar y gustar y oír  
La música que inventa la luz de los sentidos  
Al reconocer el cuerpo encantado del otro  
En el éxtasis y el delirio el asombro o el olvido

Que es posible construir con la vida y las palabras  
una estancia  
Donde encontraremos descanso de la zozobra  
del miedo y el terror  
Con las exactas palabras del poema  
Que saben de la maravilla del mundo  
Y nombran al dolor como una ciudad sin gobierno  
Y nombran al cuerpo como casa del saber

### V

No importan las manos sarnosas del engaño  
Cuando hemos aprendido a bailar  
Con fantasmas duendes y demonios  
En los lugares del abandono  
O en el borde eterno de la flor

El cuerpo escribe con tinta indeleble  
Sobre la oscuridad o la blancura

En la arena o el mar  
Sólo el cuerpo es sabio en la escritura del sueño  
En la imaginación a flor de piel del instante  
Buzo atrevido de la posibilidad que burla muros y silencios

## VI

La máquina sagrada del ver  
consume la escoria ritual  
De la morada elegida por la poesía y el poema

La morada está en la constancia de los tiempos  
En la continuidad de los espacios

La mirada es río navegable que inventa el cauce  
de los sueños  
Sin orillas  
Va y viene  
De la entraña a la fisura  
Y vuelve con las manos haladas lo nuevo sin prisa

Mirar es viajar en lo invisible y transformar lo visible

## VII

El olfato escudriña la memoria del mundo  
En los frágiles hilos que unen el aire onírico a la vigilia  
Recorremos edades y tiempos en la placidez de un hedor

Cada vez que un aroma dulce o amargo nos atrapa  
En el tenso sueño  
El delirio nocturno  
El forzoso paseo solitario  
O tirado en la estúpida cama

La fragancia nace en la piel de los amantes  
Es signo y fuente, estancia y recorrido de la memoria  
El olfato delata los humores del alma y los guiños de la piel  
Observa los tránsitos de la sangre sus tumultos caídas

## VIII

Quien palpa  
lee los ritmos musicales del cuerpo y del tiempo

Palpar  
Es ver las vibraciones  
En los tejidos lisos de los objetos  
Y despertar la vida sensitiva

En la más vieja joven o viscosa de la piel que distingue  
en lo seco  
O rugoso tenso o frágil lo eterno y feraz  
La miseria o el encanto de los seres o cosas

Palpar es percibir el nacimiento de la savia  
que emerge en el esplendor de los cuerpos

Y asume el silencio  
Ese silencio sagrado que celebran los amantes  
después del amor  
Cuando la belleza surge y posee los cuerpos

## IX

Las raíces olfativas de las papilas del gusto aún excitadas  
Transitan por las venas y ojos del deseo  
Y recuerdan cantos que la sensación revela al placer

La mirada irrita el gusto en cada colina de la  
excitación  
Con las siempre vivas maneras agridulces de cada experiencia  
Esas que han sabido palpar los cauces de la sed y el  
aliento

El gusto es afín y fiel a las lujurias de la mesa y la alcoba  
Con las alas posesas de aliento agita la copa danza y canta  
a los saberes del mundo de la ansiedad y el hastío

## X

El oído de los matices de la luz  
que fluyen en la música del cuerpo  
Caracol insomne que habita en las esferas  
y apunta en el sigilo el diario de los astros

El oído de la sangre escribe pentagramas  
Para los festejos de la carne y el mundo

Saber escuchar es percibir la claridad del ver en el cuerpo:  
Espejo sideral donde los ecos danzan en sus laberintos  
Pastos florecientes de la memoria que engendra  
los ritos del día y de la noche

El que sabe oír percibe las ocultas membranas del encanto  
Y le es posible ver cómo emerge el misterio en el camino  
Por los parajes que conducen a los Cañones del Abismo

## XI

Cada sentido posee sus propias vísceras  
Espacio germinal del movimiento sensible del cuerpo  
Gruta de la luz y del fuego del saber y el pensamiento

Vano es pensar sin el olor espeso de la hoja que cae  
O del aroma que evoca el vino de los antiguos

Cada sentido participa con su flora lumínica  
en la creación del caracol-crisol que bate los saberes  
y pulsa los paradigmas del pensar y del ser  
Existe un lugar donde reposan los peregrinos del sueño  
Sus más arduas tareas donde también los criminales  
y los santos inician sus labores nocturnas por la tierra y el cielo  
Cada poeta tiene allí su morada, su amada y uno o dos amigos

## XII

Bueno es recordar que existe entre los cuerpos  
Un lenguaje cifrado de espejos y de sombras  
Allí la palabra de aniquila o nace muerta

O por arte del encanto  
descubre la febril evanescencia de lo nuevo  
y sabe dar eternidad al fuego que consume  
e inventa y mata la memoria del presente